

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Relaciones adictivas: ¿fracaso de la función agalmática?.

Fleischer, Deborah, Allegro, Fabián, Benjamín, Alicia, Berdullas, María Pilar, Mena, Maria Ines, Rivas, Daniela Elizabeth y Surmani, Florencia.

Cita:

Fleischer, Deborah, Allegro, Fabián, Benjamín, Alicia, Berdullas, María Pilar, Mena, Maria Ines, Rivas, Daniela Elizabeth y Surmani, Florencia (2012). *Relaciones adictivas: ¿fracaso de la función agalmática?.* IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/785>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/aOw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RELACIONES ADICTIVAS:

¿FRACASO DE LA FUNCIÓN AGALMÁTICA?

Fleischer, Deborah; Allegro, Fabián; Benjamín, Alicia; Berdullas, María Pilar; Mena, Maria Ines;

Rivas, Daniela Elizabeth; Surmani, Florencia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT 2010/2012, "Relaciones adictivas y economía de goce", e intentamos, en esta oportunidad, dar cuenta de la función del objeto agalmático y de aquello que puede quedar perturbado a nivel de su función cuando pensamos las "relaciones adictivas" y la dimensión del "exceso" en nuestra sociedad poscapitalista.

Daremos cuenta de la soledad estructural propia del sujeto que implica el encuentro con el Otro simbólico y la ineludible pérdida que esto conlleva. Indicaremos como este modo inicial del sujeto introduce la noción de falta como fundamental para pensar el amor/deseo y articular allí el valor del objeto agalmático. Luego, propondremos un modo de pensar los intercambios sociales a partir de esta función agalmática y cómo el discurso capitalista ha intentado obturar esta función, con las consecuencias evidentes que esto conlleva, sobretodo en la relación con el partenaire.

Palabras Clave

Agalma, Sujeto, Gadgets, Otro

Abstract

ADDICTIVE RELATIONSHIPS: A FAILURE OF THE AGALMATIC FUNCTION?

The following work is framed in the 2012/2012 UBACyT Investigation Project, "Addictive relationships and lust economy", and we try, in that opportunity, to concentrate on the function of the agalmatic object and what could be disturbed at the level of its function when we think about "addictive relationships" and the dimension of the "surplus" in our postcapitalist society.

We will show the inner structured solitude of the subject which the encounter of the symbolic Other implies and the unavoidable lost that it carries. It will also be indicated that the initial way of the subject introduces the notion of lack as fundamental to think the love/desire and connect it with the value of the agalmatic object. After it, we will propose a way to think the social exchanges taking into consideration the agalmatic function and how the capitalist speech has tried to obstruct its function, with the evident consequences that this implies, mainly in the relationship with the partenaire.

Key Words

Agalma, Subject, Gadgets, Other

Introducción:

En nuestro proyecto de Investigación UBACyT 2010/2012, "Relaciones adictivas y economía de goce", el trabajo se ha centrado en poder producir una diferenciación entre "exceso" y "excedente" para plantear lo que llamamos "patologías del excedente" entre las que ubicamos como eje de investigación a las relaciones adictivas. Ha sido nuestro objetivo mostrar cómo desde la práctica del psicoanálisis se puede interpelar la particular enajenación del sujeto con la vertiente tóxica del excedente.

En esta ocasión y teniendo en cuenta uno de los ejes propuestos, abordaremos, en el presente trabajo, el valor del objeto agalmático y aquello que queda perturbado de su función a la hora de pensar las relaciones adictivas.

Sujeto y Otro: entre dependencia y soledad estructural

Desde la perspectiva lacaniana, el sujeto surge como un vacío sin sustancia efecto de la operación propia de la entrada en el lenguaje que lo hace imposible de ser representado en su totalidad por un significante. No se trata de ninguna totalidad a ser representada, el sujeto es en su barradura, es decir, se encuentra "habitado por una opacidad inextirpable".[1] Este modo inaugural del sujeto lo enfrenta con una dimensión de **soledad radical** a la cual se intentará, por momentos, colmar de diversas formas.

Inicialmente, ese lugar vacío estará destinado a ser suturado por aquellos significantes que lo representan y lo identifican a determinados ideales o mandatos. Podríamos pensar, luego, también en la función del fantasma como un intento de velar este efecto de estructura. Ese sujeto, pensado en su inseparable articulación con el Otro, encontrará diferentes modos de hacer con ese vacío señalado por las consecuentes barras que recaen sobre sí y sobre el Otro. Un modo posible es a partir de lo que podría prefigurarse, de alguna manera, en las "respuestas subjetivas" desplegadas en la parte izquierda del Grafo del deseo para, luego, ir cambiando de eje de acuerdo a los virajes teóricos en la obra de Lacan.

La soledad del sujeto, entonces, surge del hecho de que si bien éste se constituye en el campo del Otro, su modo de emergencia se realiza de manera tal que es imposible que pueda establecer una relación armónica con respecto a ese Otro. Habría una suerte de correspondencia, entonces, entre su soledad radical y su dependencia estructural al Otro que dista de pensar un "en común", indicador de una fusión y soldadura entre ambos de otra índole.

"Aun cuando la vida del sujeto se postule en su orientación exis-

tencial como consagrada al Otro, sostenida por el Otro, en contra del Otro, rechazada por el Otro, amada por el Otro, reclamada por el Otro, deseada, humillada, etcétera, estas distintas posiciones pertenecen siempre a un orden fantasmático que se inscribe en la brecha ontológica constituida por la ausencia de relación”. [2]

La soledad estructural descrita, sin embargo, dista de ciertas manifestaciones extremas que más bien se dirigen a **negar** la dimensión del vacío. Es así que encontraremos actualmente en nuestra sociedad poscapitalista efectos de un sistema que ha generado, vía un trabajo activo de *Verwerfung* de la castración, diversos modos de intentar suturar la falta a través de paradójicas formas de aislamiento, identidades reforzadas desde el narcisismo, presencias del goce autoerótico, reivindicaciones yoicas casi delirantes, una marcada sobrevaloración de la autoestima o una impotencia generalizada para establecer lazos con los otros, más allá de la escena virtual.

El amor/deseo como solución frente a la soledad estructural

Freud encuentra en el enamoramiento un desvío de la pulsión que reconoce distintos grados. En el espejo del enamorado, el objeto de amor reconoce su imagen narcisista. La hiancia irreductible entre el lugar desde donde se ve visto el objeto de amor y el lugar desde donde el enamorado lo ve, es cubierta por la propia imagen. Asimismo, no se trata tanto del empobrecimiento del yo del enamorado, como de la ocupación del Ideal por el objeto, solución no menos narcisista. Triunfo del objeto, lo llamó Freud; triunfo precario cuando ese lazo hecho de complacencia por un lado, y obediencia por el otro, deja paso al deseo del que en su momento partió.

En el enamoramiento, la idealización del objeto no excluye para el enamorado aquello que la melancolía -que es, en Freud, otro triunfo del objeto- revela aún mejor que la hipnosis: la satisfacción que se afirma en la humillación, en la indignidad, en el sufrimiento, en un posible pasaje al acto.

En cuanto a la determinación que interviene en la elección del objeto de amor -ya sea que ésta tome en el objeto incestuoso su orientación, o que se oriente en un sentido de oposición respecto de él, o también, que encuentre en el yo sus coordenadas-, lo que prima es la falta que el deseo del Otro habilita para el amor al tiempo que también el deseo sostiene la ley que pesa sobre el objeto incestuoso.

En el Seminario VIII (1960/61), Lacan introducirá un abordaje del amor a partir de pensar al deseo como su resorte y se valdrá de lo que planteará como metáfora del amor para dar cuenta de dicha articulación en el encuentro amoroso con el partenaire.

Al igual que cualquier metáfora, la sustitución de un elemento por otro produce un plus de sentido. En este caso, será la sustitución del lugar de amado por el del amante, el *eromenos* deviene entonces *erastés* y se obtiene como plus la significación del amor.

El *erastés* (término que posee una doble referencia al Eros del amor y al Eros del deseo) es quien se dirige al otro porque está en falta y es, por esta razón, que puede desear, ubicándose, entonces, como sujeto. El *eromenós*, en cambio, será aquél que tiene y quedará posicionado como objeto. Esta lógica del tener/ no tener se liga a la falta estructural y hace su aporte a la conexión entre significación del amor y significación fálica.

Lacan intentará dar cuenta de cómo puede producirse o no esta metáfora a partir de su lectura de “El Banquete” de Platón y, para dar cuenta de la función del *agalma*, se centrará en la escena en que Alcibiades se presenta para declarar su amor a Sócrates, dándonos un testimonio sumamente rico en lo que al objeto respecta.

Alcibiades comparará a Sócrates con los silenos que eran, al igual que los sátiros, divinidades del séquito de Dioniso y eran utilizados como imágenes exteriores de cajas de madera que contenían en su interior estatuillas preciosas. Guardan en el interior objetos que se desconocen, pero que producen gran cautividad. Será así que Alcibiades se referirá a ese objeto oculto y valioso que se esconde en el interior de Sócrates.

Al conceptualizar dicho objeto, Lacan hablará del *agalma* que puede pensarse como ese ornamento o joya que está en el interior. Desde su etimología, refiere a brillo, a algo admirable (en su doble vertiente, remitiendo también a la envidia consecuyente). Es un objeto insólito que se constituye en una trampa divina. Este objeto galante remite, en psicoanálisis, al objeto parcial en tanto objeto de deseo, imposible de ser equiparado con los otros objetos. “Este objeto privilegiado del deseo culmina para cada cual en aquella frontera, en aquél punto límite que les he enseñado a considerar como la metonimia del discurso inconsciente”. [3]

Alcibiades desea aquél objeto único que vio en Sócrates y del cual éste se aparta porque sabe que no lo tiene. Sócrates sabe que de lo que se trata es de un vacío, un agujero y, en este punto de saber, es que hace obstáculo a la producción de la metáfora de su lado. Posición que será homologada, en este punto, por Lacan, con la posición del analista.

Para la producción de la metáfora es necesaria una insciencia estructural, tanto desde la posición del *erastés* como desde la posición del *eromenós*. Es ese no saber lo que sostiene la posibilidad de dicha metáfora.

Alcibiades, a diferencia de Sócrates, sin embargo, sigue deseando lo mismo, busca en Agatón ese punto en el que el sujeto se aniquila en el fantasma, en ese objeto agalmático que es su meta. Agatón es aquél que le es designado por Sócrates en tanto le designa el lugar del deseo.

El amor se ubica en el plano del más allá de la Demanda, en tanto aquello a lo que el Otro puede responder o no con su presencia última. Al ligar esto a la aparición del deseo, corremos el foco de este Otro del amor, al cual apuntamos, para dirigirnos a un objeto. Desde esta perspectiva que se apoya en el mandato espantoso del dios del amor, el objetivo es que el Otro devenga objeto; se trata de la caída del Otro, A, al lugar del otro, a.

Frente al objeto, el sujeto desfallece, desaparece como tal, pero esa depreciación es algo que el sujeto porta por ser sujeto de la palabra, ése es el precio que paga como efecto de su soledad estructural, el sujeto se desliza metonímicamente y es el objeto, en cambio, el que le devuelve su dignidad en la medida que hace del sujeto algo distinto que el puro deslizamiento significante.

Lacan decide ilustrar el efecto de esta metáfora a partir de lo siguiente:

“Porque el deseo en su raíz y en su esencia es el deseo del Otro,

y es aquí, hablando con propiedad, donde está el resorte del nacimiento del amor, si el amor es lo que ocurre en ese objeto hacia el cual tendemos la mano mediante nuestro propio deseo, y lo que, cuando nuestro deseo hace estallar su incendio, nos deja ver por un instante esa respuesta, esa otra mano que se tiende hacia nosotros como su deseo”.[4]

Función de lo agalmático

El *agalma* en Lacan define, en este momento de su enseñanza, al objeto mismo del deseo en tanto objeto parcial, único y privilegiado. En torno a esto, entonces, establece dos perspectivas diferentes sobre el amor: una que elude esta dimensión bajo la forma de la oblatividad, tan criticada por Lacan y tan presente en la clínica amorosa de la neurosis obsesiva; y otra que gira en torno a este *agalma*, en tanto “aquello que sólo encontramos en un ser cuando lo amamos verdaderamente”. [5]

Sin embargo, Lacan establece también una diferencia entre este objeto imposible de equiparar con cualquier otro, con el que está en juego en las equivalencias del mercado, en “la transacción en torno a las codicias”, el del “transitivismo de los bienes” [6]. Es esta dimensión la que se privilegia en el discurso capitalista, donde la obsolescencia vertiginosa de los objetos se desplaza al modo de concebir, también, las relaciones amorosas.

En esta línea de trabajo, y rescatando la función de lo agalmático desde la vertiente antropológica, Godelier en “*El enigma del Don*” explicará a partir de un trabajo crítico realizado sobre las producciones de Mauss y Levi-Strauss, la función de los objetos en el intercambio social y el estatuto de aquello que sería donable o no.

En este sentido, al pensar el intercambio dentro de una comunidad, establece, retomando a Mauss, que habría dos tipos de objetos: aquellos alienables; es decir, susceptibles de intercambio, donables, y aquellos inalienables, que se sustraen al intercambio y que no hay que donar. Y, al centrarse, por ejemplo, en el valor de la moneda indica en torno a ella una doble función en tanto puede ser concebida como modo de pago y, por otra parte, más allá de los intercambios, se constituye en un punto fijo que sirve de referencia para medir el valor de aquello que circula. Marx mismo indicaba con respecto a la moneda que esta funcionaba como medida del valor de las mercancías, como medio de su intercambio y, finalmente, como modo de reserva de riqueza, como *tesoro*.

Es preciso, entonces, que alguna cosa no circule, que sea sustraída de la esfera de los intercambios, para que la masa de los movimientos mercantiles tenga circulación.

“ La paradoja estriba en que esta cosa que se encuentra de tal modo sustraída, desgajada de la esfera de los intercambios, “retirada en cierta forma de la circulación”, es precisamente también lo que se constituye en instrumento de esos intercambios, en el medio de esa circulación...” [7]

Puede haber objetos que se sustraigan, que se constituyen en objetos de ofrenda, pero no para ser despilfarrados como el resto de objetos alienables. Son objetos que cobran el valor de *agalma*, que se constituye en un resto necesario para que se produzca algo. Este objeto precioso se guarda y lo que se guarda tiene una función para el don, lo que se da o no se da. Desde la perspectiva del psicoanálisis, podríamos pensarlo como el capital libidinal con el que un

sujeto cuenta.

Ese elemento que es necesario que esté guardado y que se conserva como un tesoro en reserva, sirve como punto fijo de referencia. Éste se anuda al resto insalvable de aquella operatoria por la cual un sujeto deviene tal y se encuentra inevitablemente con esa dimensión que nombramos como soledad estructural y el modo en que marca su relación con los otros y específicamente, con el partenaire amoroso.

Disfunción de lo agalmático: modos actuales

En la actualidad, podemos ubicar modos imaginarios de “lo común” que diluyen el valor distintivo de lo agalmático que sí preserva su articulación al vacío vía la falta. Dicha dimensión queda prontamente opacada cuando, por ejemplo, en lo que respecta a las relaciones amorosas, el vínculo amenaza con desfallecer y, por no soportar la angustia que esto conlleva, la pareja comienza a trocar la pasión de los cuerpos por la pasión hacia los bienes materiales. Es así que, entonces, se producen una modificación de los hábitos que parecieran dar testimonio de una operación de “pulverización” de la función del *agalma* en tanto secreto tesoro amoroso que posibilita una relación “más verdadera”. Entre dichos hábitos podríamos describir: la adquisición casi infinita de “*gadgets*”, ciertos desbordes adictivos y algunas otras tendencias que rayan con lo compulsivo.

A diferencia del discurso capitalista y de la lógica del mercado en donde todo bien deviene “bien de consumo” y, como tal, tangible, en el discurso amoroso se pone en juego el *agalma-a* que es intangible por definición y que intenta ser cernido a través de la producción poética.

En el mercado, la saturación de la falta conduce a elidir la dimensión del deseo y de la pulsión en lo que atañe a la satisfacción parcial de la misma. El apuntar a un todo o la constitución de la esfera que la globalización del mercado intenta emular, lleva a que el consumo compulsivo de bienes, propiciado y estimulado por el mercado, conduzca a una petrificación de las nociones anteriormente nombradas intentando de algún modo silenciarlas. El discurso capitalista anticipa cómo se sutura permanentemente el vacío intimando al sujeto a comprar aun aquello que no necesita y encontrar en el consumo mismo un modo de acceder a la felicidad. Si el objeto (a) intenta ser reincorporado o reemplazado por estos “*gadgets*” que ofrece el mercado como sustitutos, entonces, advenimos a ser testigos de cómo el “*acting* consumista” puede devenir el reverso del discurso amoroso.

Más aún, Lacan caracteriza al discurso capitalista como aquél que rechaza la dimensión del amor y de la castración. Cuando la lógica del mercado se inmiscuye en la relación amorosa entre los partenaires, intenta desestimar la dinámica castratoria que el amor supone en tanto incluye la barradura del Otro, el movimiento agalmático del objeto y su respectiva metáfora. “Neutralizar el resto” y “anticiparse a lo que causa” son operaciones que propone el mercado. De este modo, nos encontraremos con diversas formas patológicas del vínculo con el otro: consumir al partenaire como un objeto *gadget* del mercado, consumirse en ese objeto (“arder” en ese encuentro fugaz), multiplicarse en encuentros virtuales que preservan del temido encuentro entre los cuerpos o el renegarse a entrar en un vínculo amoroso porque se pretende sostener un saldo neutro en el balance de la operatoria fantasmática, intentando eludir la angustia que toda posibilidad de pérdida implica.

En relación con aquello que planteábamos de la función del objeto agalmático para pensar los intercambios del sujeto con los otros, podríamos plantear que el discurso capitalista ha introducido una lógica mediante la cual en lugar de preservar el resto y mantener ese punto de referencia, lo que se induce es a “sacrificar ese resto” y, al hacer eso, “sacrificar” al sujeto que depona su deseo ante la lógica de la Demanda que juega con los objetos alienables y en donde lo que aparece en su lugar son una suerte de “restos humanos” desperdigados en esa multiplicidad de objetos. Allí donde se intenta eludir “la verdadera dimensión sacrificial” de la entrada del sujeto en el universo simbólico y ese encuentro con el Otro que no puede ser pensado sin resto, el sujeto se ofrece en una suerte de “pseudosacrificios” como podrían ser las llamadas “relaciones adictivas”.

Para dar cuenta de lo que sucede a nivel de las relaciones adictivas, en las que fallaría la función media del amor bajo la égida de lo agalmático, Lacan nos acerca, en La Tercera, la ilustración de un punto de imposibilidad que en esos casos querría eludirse:

“ Este Goce del Otro, cada uno sabe hasta qué punto es imposible, e incluso contrariamente al mito que evoca Freud, a saber, que el Eros sería hacerse uno, justamente por eso uno se revienta, porque en ningún caso dos cuerpos pueden hacerse uno, por más que se lo abrace...”[8]

Por otra parte, en lo que respecta a la relación del sujeto con los objetos de consumo, con los *gadgets* y sus efectos sobre la relación con el partenaire, Lacan indicará que nos empeñamos en hacer de ellos una relación con el falo, pero que “su única relación con el falo es lo que nos impide tener una relación con algo que sea nuestra contrapartida sexual. Es nuestra contrapartida parasexuada y todos sabemos que el para consiste en que cada quien se quede por su lado...”[9]

A modo de conclusión

A lo largo del presente trabajo, se ha intentado circunscribir la función agalmática en el plano del encuentro amoroso con el partenaire y abordar, a su vez, desde el aporte de otras líneas de trabajo, como lo es el enfoque antropológico, la función del *agalma* a la hora de pensar el intercambio de objetos en la sociedad. Esto nos permitió entender la función de aquello que se extrae como *objeto precioso y tesoro* al intercambio y que desde allí, desde ese lugar en menos, habilita la circulación del resto de objetos.

Al trasladar esta concepción al sistema capitalista, pudimos ver cómo el intento de borramiento de esta función de referencia y la anulación del resto, han tenido consecuencias evidentes en el modo de circulación de los objetos, así como también en el modo en que un sujeto se relaciona con su partenaire en el campo amoroso. Propondríamos, entonces, para estos casos, una disfunción o fracaso de la función agalmática.

Bibliografía

- Alemán, J. (2012) “Soledad: Común”, en Página 12, Buenos Aires, 2012.
- Arnoux, Danielle (2008) “El brillo de agalma”, en Revista *Ñacate*, N° 1, Montevideo, 2008
- Fleischer, D y otros, (2011) “De lo cuantitativo a lo político”. En Memorias de XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011. ISSN 1669-5097.
- Fleischer, D y otros, (2010) “La economía de goce en el fetichismo y la adicción”. En XVII Revista Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010. Co-autora con Fleischer, Déborah y otros.
- Fleischer, D y otros, (2010) “Variaciones en la causación del sujeto”. En Memorias de XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010. ISSN 1667-6750.
- Freud, S. (1914) “Introducción del narcisismo”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.
- Gernet, Louis, (1948) “La noción de valor en la antigua Grecia”, en Revista *Ñacate*, N° 1, Montevideo, 2008
- Godelier, M. (1996) “El enigma del don”, Barcelona, Paidós, 1998.
- González, A y Rivas, D, (2010), “Algunas puntualizaciones sobre el concepto de objeto en la obra de Lacan”. En Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010. ISSN 1515-3894.
- Lacan, J (1957/ 58) El Seminario de Jacques Lacan: Libro V: “Las formaciones del Inconsciente”, Buenos Aires, Piadosa, 1999.
- Lacan, J (1958/ 59) El Seminario de Jacques Lacan: Libro VI: “El deseo y su interpretación”. Versión Inédita.
- Lacan, J (1959/60) El Seminario de Jacques Lacan: Libro VII: “La ética del Psicoanálisis”. Primera Edición, 9ª reimp., Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Lacan, J (1960/ 61) El Seminario de Jacques Lacan: “La transferencia”. Primera Edición, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Lacan, J (1962/ 63) El Seminario de Jacques Lacan: “La angustia”. Primera Edición, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J, “La tercera”, en Intervenciones y textos II, Buenos Aires, Editorial Manantial, 2006.
- Lacan, J, “Televisión” en Otros Escritos, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2012
- Platón, (385/371), “El Banquete”, Madrid, Editorial Tecnos, 1998.
- Rivas, D (2009) “Transferencia, amor y deseo: Platón con Lacan en la dirección de la cura”, en Revista Universitaria de Psicoanálisis, 2009, V. IX, 85-97.